
www.bdigital.ula.ve

ANEXOS

www.bdigital.ula.ve

ALGUNOS TEXTOS LEÍDOS POR LAS ALUMNAS

ista

El cuervo y el labrador

llevó a
estuvo

lvajes
cuanta
cuna

no le
ado de
io que
brando
formía
na ser-

atura.

a des-

ónimo.

Sobre la copa de un árbol, dos jóvenes cuervos se quejaban amargamente diciéndose uno al otro: —Qué injusto es el labrador porque tiene muchísimas mazorcas y no nos deja tomar algunas... ¡A menos que nos expongamos a estar bajo la mira de su escopeta!

Fue entonces que oyeron acerca de un hacedor de milagros y acudiendo a él pidieron convirtiera en labrador a uno de ellos.

Hecho el milagro, el ahora hombre acordó dar paso al que quedó de cuervo para que, llegada la cosecha, tomara las mazorcas que quisiera.

Pasó el tiempo en que el nuevo labrador aró, sembró, regó su siembra y vio crecer la cosecha, lo que con ansiedad esperaba el que se quedó de cuervo, para entonces ir a compartir con su compañero.

Con la inmensa alegría de poder hacer lo que nunca había hecho, se presentó para tomar su alimento; pero fue recibido con varios escopetazos que le avisaban que se fuera. Ante ello, gritó: —¡Hermano, hermano, soy yo!
¿No me reconoces?

Y el labrador acercándose le dijo: —¡Claro que te reconozco!, y es mejor que te vayas antes de que no puedas contarlo.

El cuervo insistió:—No es justo, recuerda nuestro acuerdo.

—Lo recuerdo muy bien
—dijo el labrador—,
pero me parece más
injusto que después
de tanto trabajar ven-
gas tu **plácidamente**
a llevarte el producto
de mi esfuerzo.

Emilio Rojas



*Trabajo *Laboriosidad *Productividad *Responsabilidad
*Conciencia *Sabiduría *Justicia

Sabiduría infantil

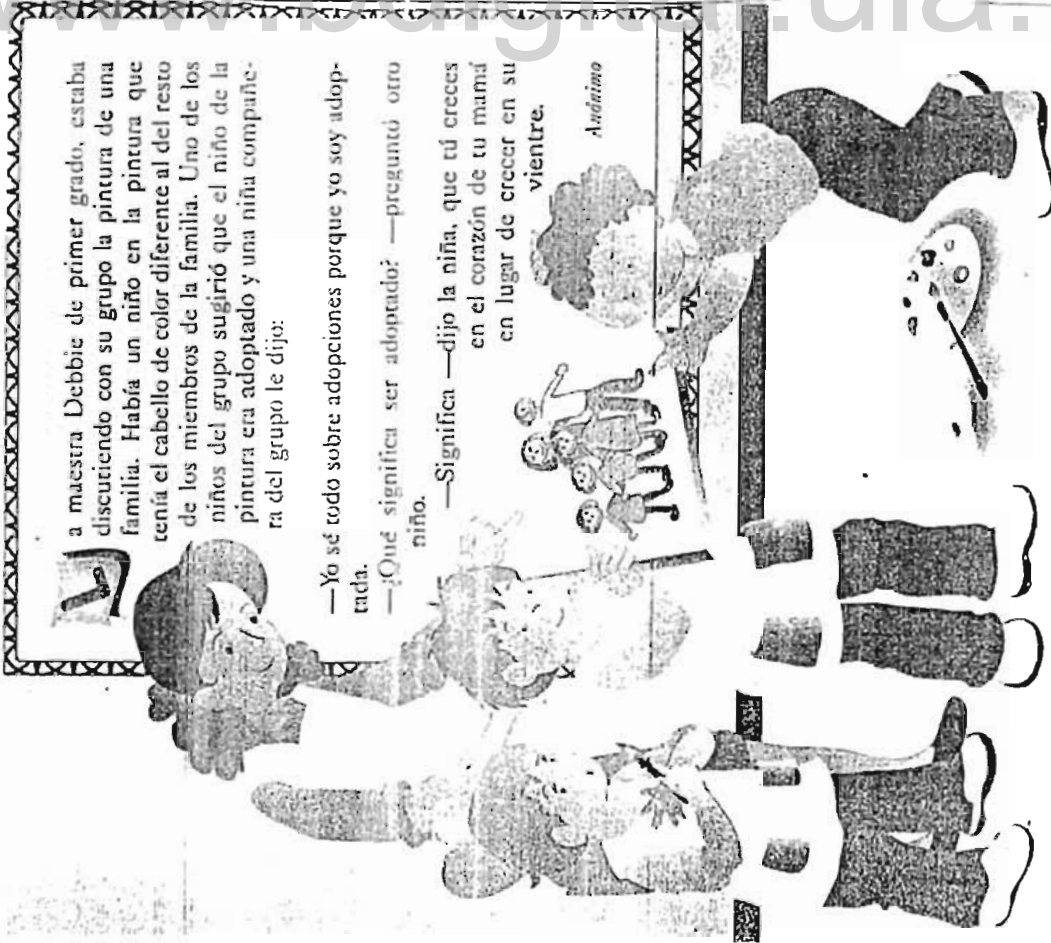
A maestra Debbie de primer grado, estaba discutiendo con su grupo la pintura de una familia. Había un niño en la pintura que tenía el cabello de color diferente al del resto de los miembros de la familia. Uno de los niños del grupo sugirió que el niño de la pintura era adoptado y una niña compañera del grupo le dijo:

—Yo sé todo sobre adopciones porque yo soy adoptada.

—¿Qué significa ser adoptado? —preguntó otro niño.

—Significa —dijo la niña, que tú creces en el corazón de tu mamá en lugar de crecer en su vientre.

Anónimo



Amor 'Admiración' 'Aprecio' 'Autoestima' 'Optimismo' 'Confianza' 'Seguridad' 'Sabiduría' 'Valoración'

Las ranitas en la crema

Había una vez dos ranas que cayeron en un recipiente de crema.

Inmediatamente sintieron que se hundían; era imposible nadar o flotar mucho tiempo en esa masa espesa como arenas movedizas. Al principio, las ranas patearon en la crema para llegar al borde del recipiente pero era inútil, sólo seguían chapotear en el mismo lugar y hundirse. Sintieron que cada vez era más difícil salir a la superficie a respirar.

Una de ellas dijo en voz alta: —No puedo más. Es imposible salir de aquí, la materia no es para nadar, así que voy a morir, no veo para qué prolongar este dolor. No entiendo qué sentido tiene morir agotada por un esfuerzo estéril.

Y dicho esto, dejó de patear y se hundió con rapidez siendo literalmente traida por el espeso líquido blanco.

La otra rana, más persistente o quizá más tozuda, se dijo:

—¡No hay caso! Nada se puede hacer para avanzar en esta cosa. Sin embargo, ya que la muerte me llega, prefiero luchar hasta el último aliento. No quisiera morir un segundo antes de que llegue mi hora.

Y siguió pateando y chapotando, siempre en el mismo lugar, sin avanzar un centímetro. ¡Horas y horas!

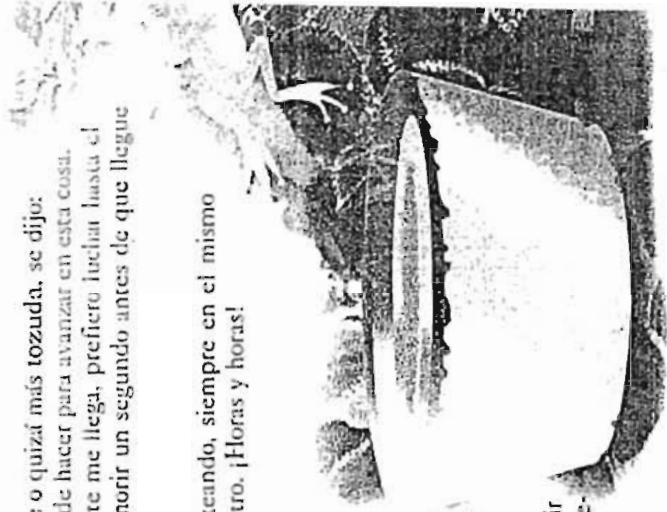
Y de pronto... de tanto patear y agitar, agitar y patear... la crema, se transformó en mantequilla.

La rana sorprendida dio un salto y patinando llegó hasta el borde del bote.

Desde ahí, sólo le quedaba ir corriendo alegremente de regreso a casa.

Anónimo

'Esfuerzo' 'Esperanza' 'Optimismo' 'Perseverancia' 'Confianza' 'Seguridad' 'Decisión' 'Paciencia' 'Entereza'



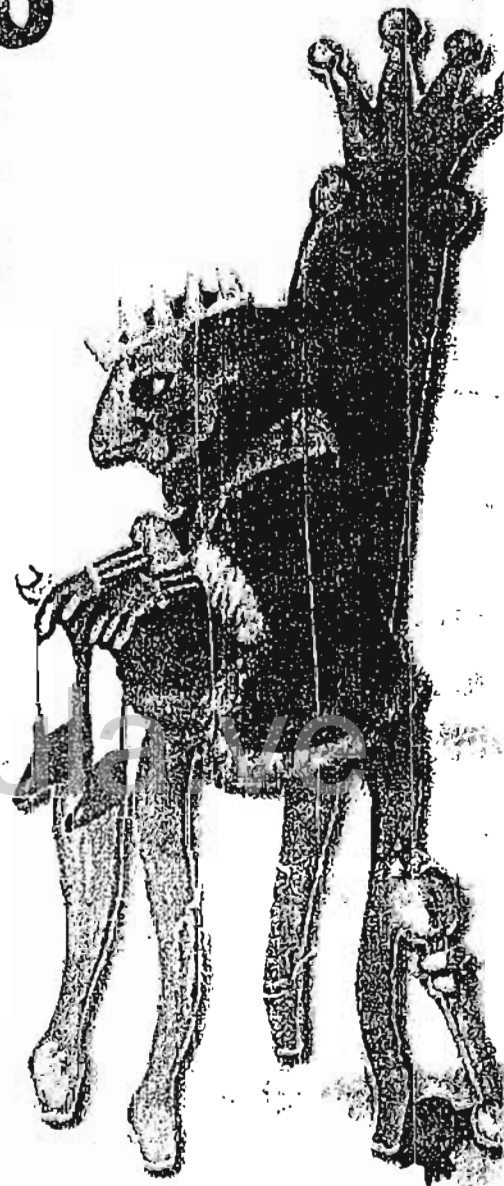
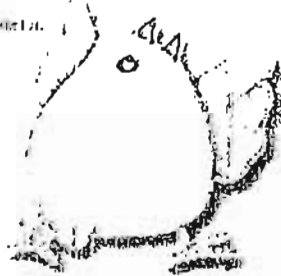
Pollito Pito

Un día Pollito Pito fue al bosque y... le cayó una ciruela en la cabeza.

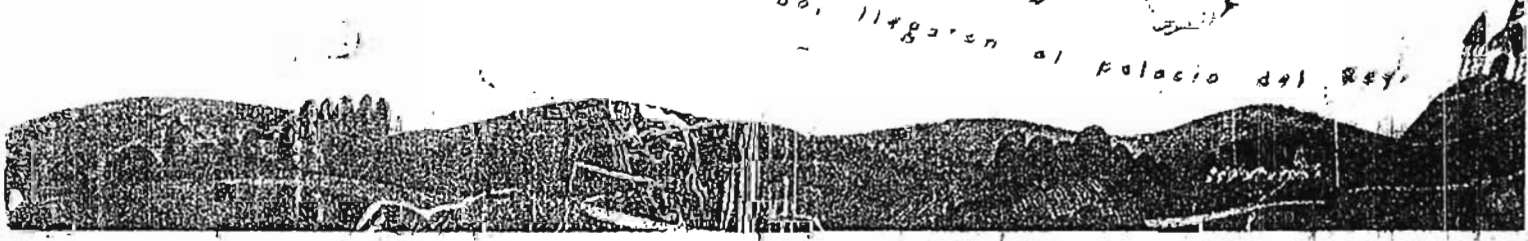
- ¡Ay! Dios mío... ¡llojo muy abusado.
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Voy de prisa a darle la noticia.
 Y allá fue, camina que te camina, hasta que se encontró a Gallina Fina.
 - Buen día, Pollito Pito. ¿Dónde vas tan tempranito?
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Voy de prisa a darle la noticia.
 - ¡Pues yo voy también a decirselo al Rey!
 Y allá fueron los dos, Gallina Fina y Pollito Pito, camina que te camina... hasta que se encontraron a Gallo Malayo.
 - Buen día, Gallina Fina y Pollito Pito. ¿Dónde van tan tempranito?
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Vamos de prisa a darle la noticia.
 - ¡Pues yo voy también a decirselo al Rey!
 Y allá fueron los tres, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito, camina que te camina... hasta que se encontraron a Pato Zapato.
 - Buen día, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito. ¿Dónde van tan tempranito?
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Vamos de prisa a darle la noticia.
 - ¡Pues yo voy también a decirselo al Rey!
 Y allá fueron los cuatro, Pato Zapato, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito, camina que te camina... hasta que se encontraron a Ganso Garbanzo.
 - Buen día, Pato Zapato, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito. ¿Dónde van tan tempranito?
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Vamos de prisa a darle la noticia.
 - ¡Pues yo voy también a decirselo al Rey!
 Y allá fueron los cinco, Ganso Garbanzo, Pato Zapato, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito, camina que te camina... hasta que se encontraron a Pavo Centavo.

- Buen día, Ganso Garbanzo, Pato Zapato, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito. ¿Dónde van tan tempranito?
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Vamos de prisa a darle la noticia.
 - ¡Pues yo voy también a decirselo al Rey!
 Y allá fueron los seis, Pavo Centavo, Ganso Garbanzo, Pato Zapato, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito, camina que te camina... hasta que se encontraron a Zorra Cachorra.
 - Buen día, Pavo Centavo, Ganso Garbanzo, Pato Zapato, Gallo Malayo, Gallina Fina y Pollito Pito. ¿Dónde van tan tempranito?
 - El cielo se va a caer y el Rey lo debe saber. Vamos de prisa a darle la noticia.
 Entonces, dijo Zorra Cachorra relajándolos los bigotes:
 - Pues yo también voy, pero el camino es largo, vamos por el atajo.
 Pollito Pito y sus amigos contestaron:
 - Zorra Cachorra no te hagas la buena, sabemos que el atajo lleva a tu cueva.
 - Zorra Cachorra no seas bobos. Vamos a ver al Rey, pero vamos volando.
 Y los seis salieron volando.
 Y volando y volando al palacio del Rey.
 - ¡Escucha Rey querido, el cielo se ha rajado, mándalo a componer, porque se va a caer.
 Entonces, el Rey les dio las gracias con mucha amabilidad, y a cada uno le regaló una moneda de diez centavos, nuevita.

Josefina Arduana.



Y volando y volando, llegaron al palacio del Rey.





O. Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial

VAMOS A LEER UN CUENTO...

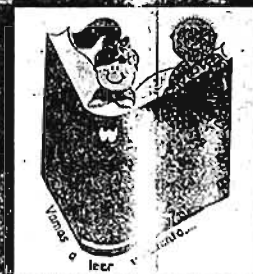
EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR



FUNDACION
DEL NIÑO



AUTOR: HANS CHRISTIAN ANDERSEN
ADAPTACIÓN
ILUSTRACIONES ROSANA FARIA



Hace muchos años, vivía en un país lejano un emperador a quien le gustaban tanto los trajes nuevos y elegantes, que gastaba todo su dinero en ropa. No le interesaban sus soldados, ni su pueblo, no quería ir al teatro, ni al bosque, sólo tener trajes nuevos. Tenía uno para cada hora del día. Y si de los reyes se suele decir que están en "Consejo", de él siempre se decía: *"El emperador está en el probador."*

La ciudad donde vivía era muy alegre, todos los días llegaban forasteros.

Un día, llegaron dos extranjeros que pidieron ser recibidos en el palacio.

Se presentaron como sastres y dijeron que sabían tejer las telas más preciosas, con colores espectaculares y dibujos extraordinarios.

Le explicaron al emperador que podían hacerle un traje con una tela que, según ellos, sólo las personas que merecían ocupar los cargos que tenían y los más inteligentes, podían verla.

El inocente monarca creyó en las palabras de los dos pillos.

Sería estupendo -pensó el emperador-. Poniéndomelo, podré averiguar quiénes no merecen los cargos que ocupan y podré distinguir a tontos y listos.

- ¡Tienen que tejer inmediatamente esa tela para mí!

-dijo el emperador. Dio órdenes para que los sastres fueran alojados en el palacio, les entregó muchísimo dinero y bolsas llenas de oro. Pasaron los días y los sastres fingían coser. Me gustaría saber cuánto han progresado con la tela- pensó el emperador, pero le dio un vuelco el corazón al pensar que si no la veía, no estaba a la altura de su cargo o era un tonto.

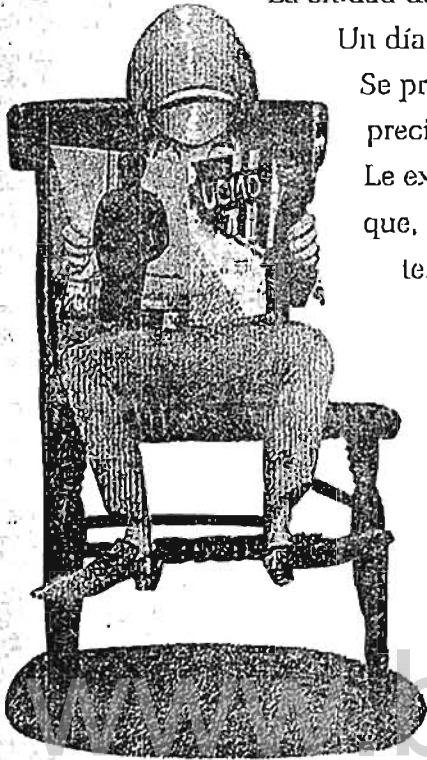
De manera que decidió enviar a sus ministros a revisar cómo iba el trabajo. Al llegar al telar, todos se quedaron como bobos al ver el lugar vacío, nadie veía nada, pero como querían parecer inteligentes y listos, lanzaron gritos de admiración. - ¡Oh, es preciosa! ¡Maravillosa!

¡Qué dibujos! ¡Qué colores! Le diremos al emperador que es la tela más hermosa y elegante que hemos visto y que nos agrada muchísimo- comentaban los ministros.

Al regresar, le contaron al emperador la belleza que habían visto y le aconsejaron estrenar el traje, con aquella tela nueva y maravillosa, en el gran desfile que iba a celebrarse pronto. Poco tiempo después, los dos bribones anunciaron que habían terminado de tejer la tela y pidieron diamantes para confeccionar el traje.

Inmediatamente, el emperador mandó a

que les fueran entregadas las joyas más bellas del tesoro imperial. Durante muchos días, los tejedores pasaron levantados con dieciséis luces encendidas, fingiendo que estaban trabajando.



Finalmente, llegó el gran día. El emperador debía probarse el traje. Los dos tramposos le presentaron un cofre vacío, pero al igual que sus ministros, para no parecer bobo, fingió estar maravillado con el resplandor del vestido.



- Tenga Vuestra Majestad Imperial la amabilidad de quitarse la ropa- dijeron los sastres. - Le pondremos el traje nuevo delante del espejo grande, para hacer los últimos arreglos.

Los costureros hacían cortes en el aire, cosían con agujas sin hilo, lo tomaban por la cintura y hacían como si ataran algo.

El emperador daba vueltas y vueltas delante del espejo.

Como el traje no existía, los arreglos fueron hechos rápidamente y al terminar dijeron: - ¡El traje está listo!

- ¡Verdad que me siento estupendo?- dijo el emperador un poco preocupado al verse en paños menores, pero tenía que fingir que contemplaba su elegancia.

Y así marchó en el desfile. La gente que llenaba las calles y las ventanas gritaba: - ¡Qué magnífico es el traje del emperador! ¡Qué precioso corte tiene la chaqueta! ¡Qué bien le sienta!

Toda la gente de la ciudad sabía la propiedad que tenía esta tela y nadie quería reconocer que no veía nada, porque al hacerlo, mostrarían que no estaban a la altura de sus cargos o que eran muy tontos.

De repente, un niño pequeño gritó:

- ¡Pero si no lleva nada encima!

Y una jovencita se echó a reír: - ¡Ja, Ja, Ja...

¡Qué divertido! Lleva unos calzones de floritas como el camión de mi abuelita.

- ¡No lleva nada encima!- gritó por fin la gente.

El emperador se dio un buen susto, pues estaba convencido de que tenían razón. ¡No llevaba nada encima!

Comprendió que se había dejado engañar y que todo el pueblo se reía de él. Regresó al palacio a toda prisa, por el camino más corto, no sin antes mandar a encarcelar, por muchos años, a los dos estafadores. Estos se preparaban para huir con el dinero, el oro y las piedras preciosas que les había entregado el ingenuo monarca.

La lección fue provechosa: el emperador comprendió su error, empezó a preocuparse más por su pueblo y menos por los trajes.





C.T.C.
Cocina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



FUNDACION
DEL NIÑO

Vamos a leer un cuento...

El pobre perro viejo

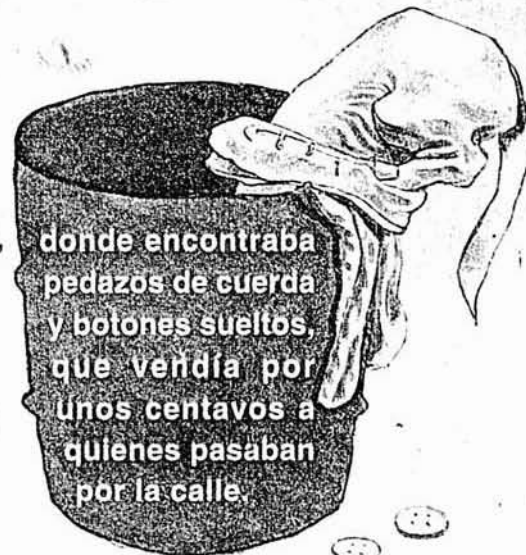


Autor: Arnold Lobel (Adaptación)
Ilustración: Fernando Pastrán



Érase una vez un *perro* viejo, pobre, pero muy pobre. El único *abrigo* que tenía para protegerse del frío estaba todo roto, deshilachado y lleno de agujeros. A través de las delgadas suelas de sus desgastados *zapatos* sentía en sus pies las piedritas del pavimento. Dormía en el *parque* porque no tenía hogar.

El perro se pasaba la mayor parte del tiempo registrando dentro de los basureros,



Siempre andaba con la nariz pegada al borde de la acera, en busca de cosas que vender. Así fue como cierto día encontró aquel *anillo* que estaba cerca de la alcantarilla.

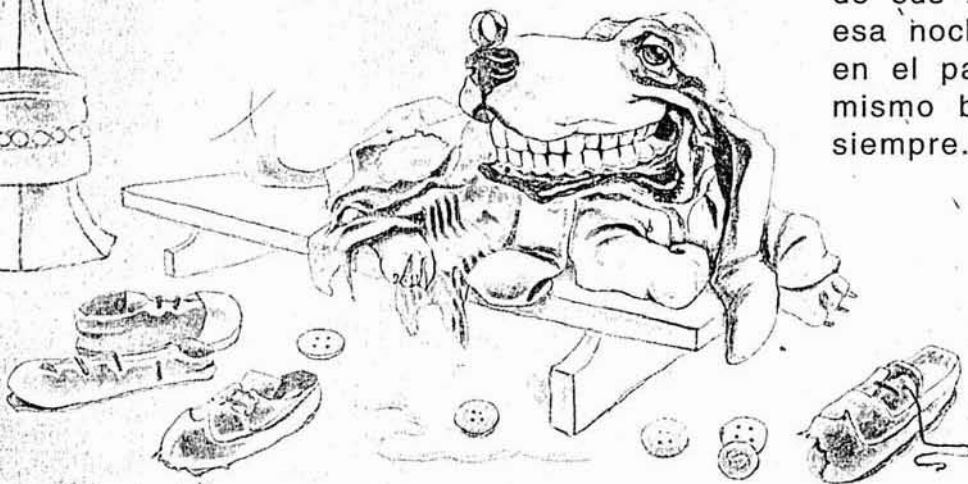
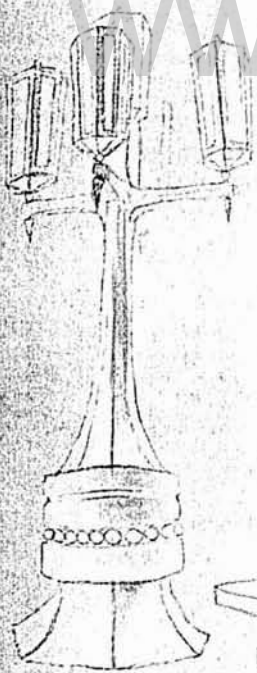
-¡Mi suerte ha cambiado! -gritó el perro- estoy seguro que este anillo es mágico.

El perro frotó la sortija y pidió:

-Deseo un abrigo nuevo. Deseo unos zapatos nuevos. Deseo una casa donde vivir. ¡Deseo que estos deseos se hagan realidad ahora mismo!

Pero no sucedió nada. El perro sentía el viento a través de los agujeros de su abrigo.

Sentía las piedras de la calle bajo las delgadas suelas de sus zapatos. Y esa noche durmió en el parque, en el mismo banco de siempre.





Algunos días después, el perro vio un aviso pegado a un poste de luz.

"PERDIDA SORTIJA DE ORO. BUENA RECOMPENSA
SEÑOR TERRIER. CALLE FORTUNA, DIEZ."

El perro viejo acudió a toda prisa a la calle Fortuna. El señor Terrier se puso contentísimo de recuperar su anillo. Dio las gracias reiteradamente al perro y lo recompensó con una abultada bolsa llena de monedas.

El perro se compró un abrigo de piel. Se compró un par de buenos zapatos de suela gruesa y todavía le quedaba una crecida suma de dinero que la empleó en la cuota inicial para la adquisición de una cómoda *casita* donde vivir. Se trasladó a ella enseguida y ya no tuvo que volver a dormir en el parque nunca más.

"A VECES LOS DESEOS
TARDAN EN HACERSE REALIDAD."





O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



FUNDACION
DEL NIÑO

Vamos a leer un cuento...

MARGARITA



Autor: Rubén Darío
Ilustraciones: Laura Liberatore



Vamos a leer un cuento...

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Éste era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.



Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

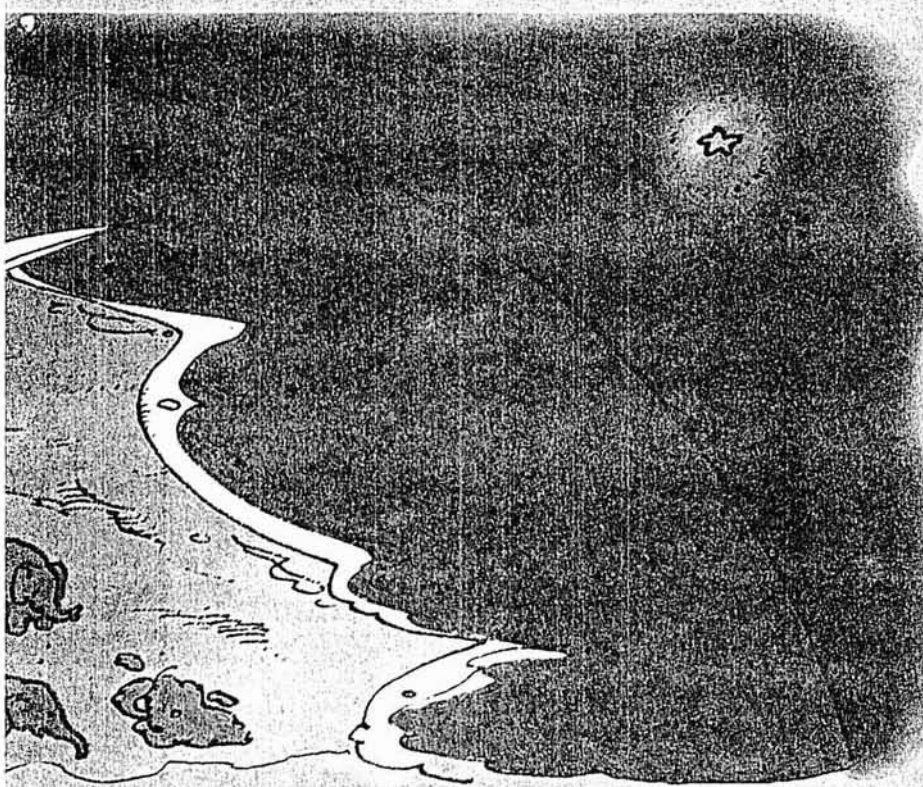
La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.





Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad".

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar".

Y dice ella: "No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté".

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver".

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí".

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

